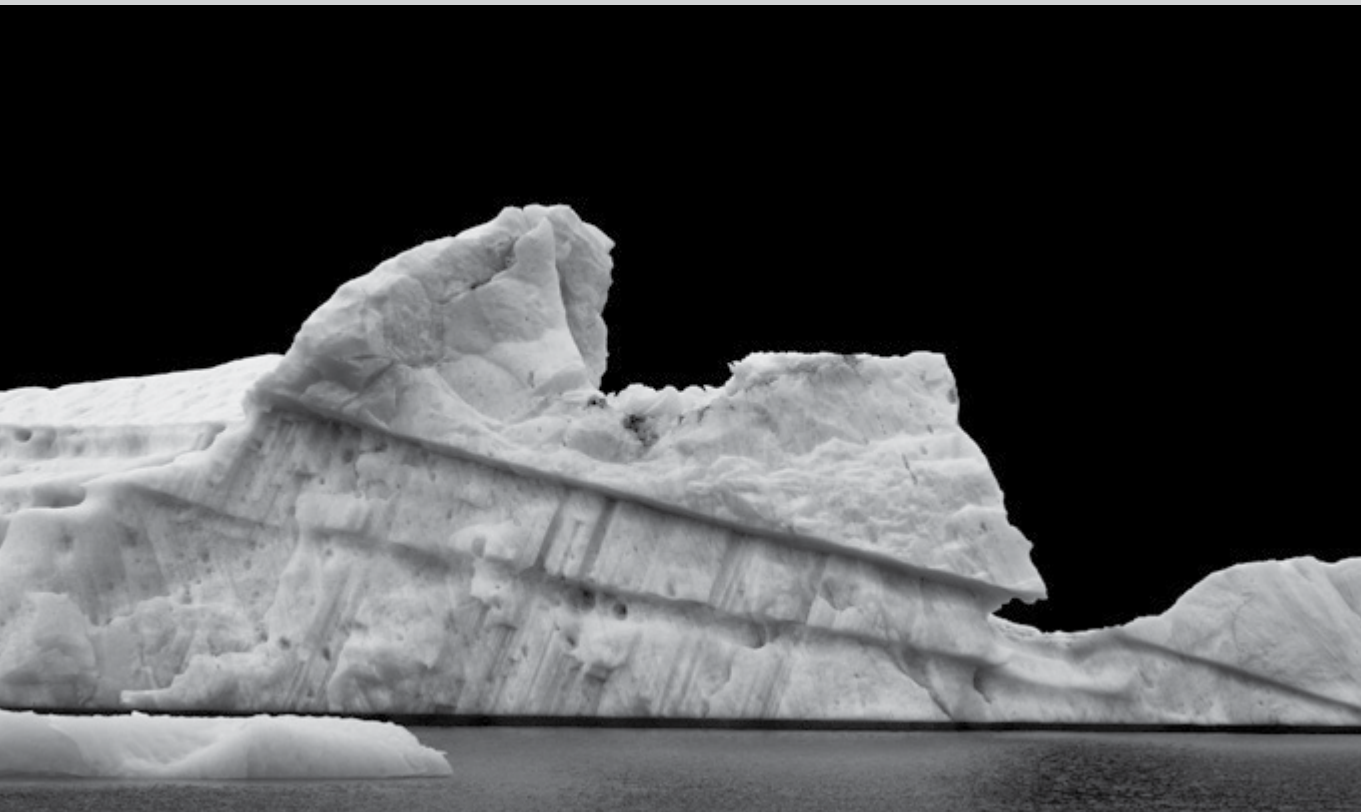


SOPORTES E IMÁGENES

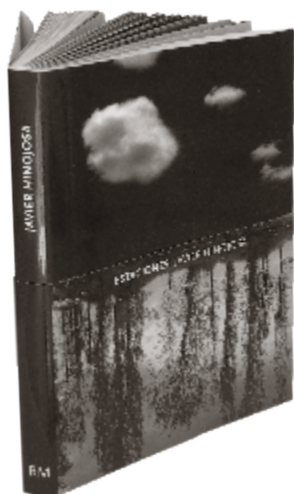
Gerardo Montiel Klint



Estaciones: el paisaje dentro del pasaje

*Los que no toman por modelo a la naturaleza,
que es la educadora de todos los maestros,
se empeñan inútilmente en hacer arte.*

Leonardo Da Vinci



I Índice de Refracción 46° C. Laguna de Mayrán en Coahuila. Nada cercano que resguarde del implacable sol en esto que alguna vez fue un mar interior, hoy árido desierto de suelo duro y agrietado, allá muy lejos una solitaria figura humana que flota sobre su propio espejismo. El desmesurado cielo azul cae sobre los hombros de esa entusiasta figura que recorre a paso de avezado explorador el sofocante horizonte, tal y como ha trazado su ruta en la fotografía mexicana.

II Densidad Javier Hinojosa. (Ciudad de México, 1956) de oficio y profesión fotógrafo, fue uno de los tres míticos integrantes del Taller de la Luz, al lado de Lourdes Almeida y Gerardo Suter. A principios de la década de los ochenta fue el Taller de la Luz, mediante sus exploraciones y experimentaciones con el soporte fotográfico, el que dio un sesgo y respiro a la fotografía de autor, en

una época en que la fotografía comprometida éticamente con causas sociales como denuncia eran dogma, o bien se reiteraba al infinito en cánones ortodoxos y caducos. A partir de su exposición en 1982 fueron criticados radicalmente en un texto de Lázaro Blanco, cuestionando incluso si su producción debía considerarse fotografía: "El fotógrafo no entiende que este perseguir actitudes de la pintura y la imitación servil de la misma destruye su oficio y elimina la potencia sobre la que se basa su importancia social...". Esto en vez de ser un revés fue un estímulo y reconocimiento para este trío que había roto las normas, que se atrevió a llegar más lejos, ahí donde sólo unos cuantos habían pisado: que generaban imagen y no tomaban imágenes. Identificados más tarde como *fotocreadores no documentales*, junto con otros grupos de fotógrafos experimentales de esa época contribuirían al establecimiento de una coyuntura de cambios hacia una evolución en el curso, entendimiento e imaginario de la fotografía mexicana...; en sí una hazaña heroica. En el transcurso de su trayectoria Hinojosa no ha perdido ímpetu, pero sus directrices son otras. Aunque su compromiso como fotógrafo sigue siendo consigo mismo, desde hace décadas el paisaje como entorno/memoria hacen patente también su compromiso humanista/naturalista/ético al ubicarnos como espectadores privilegiados de la majestuosidad de la biodiversidad y ruinas arqueológicas de México con proyectos editados en la tetralogía: *Espacios de la memoria* (Mayas, Oaxaca, Golfo y Altiplano) o las monografías: *Un pasado visible* o *Guardianes del México antiguo*. Su auténtico apego y contacto permanente con la naturaleza lo ha forjado a través de desiertos, manglares, selvas, glaciares y bosques; patente en esta última entrega a manera de fotolibro a cargo de editorial RM, con el título de *Estaciones*.

III Condensación. Con textos de José Warman, Juan Villoro y Marta Nin i Camps; acompañados de una entrevista a cargo de Claudi Carreras, nos da cuenta de los palpares y latitudes que las imágenes de Hinojosa provocan en quienes aún el paisaje nos es algo primario, íntimo y redentor, y en aquellos que entendemos que *Estaciones* también es una lección de la frágil majestuosidad de la naturaleza a la que estamos sistemáticamente agotando, y quizás tengamos la cobarde desdicha de destruirla como si del enemigo se tratara.

Al trasladarnos por largos tramos carreteros hay quienes seleccionamos música de viaje, porque así haremos esa travesía más sensorial y emotiva, generando una entrañable nostalgia a futuro. *Estaciones* se antoja como libro de viaje, que estimula nuestra más primitiva capacidad de asombro. Es un viaje a manera de libro lleno de anotaciones visuales de lugares imposibles y momentos de nostalgia inmediata, a los cuales sólo accedemos gracias a la visión y tenacidad de Hinojosa por llegar a estos singulares espacios que ahora por fortuna son áreas



naturales protegidas en América Latina, hermanando a la naturaleza que no conoce de fronteras ideológicas o políticas, pero sí del deterioro inducido por la rapiña del hombre. Hinojosa en un trayecto titánico nos seduce con imágenes desde el Parque Nacional Los Glaciares, en Argentina, hasta la Reserva de la Biósfera del Vizcaíno en México, abarcando prácticamente todos los ecosistemas del continente americano. La atemporalidad de las imágenes se refuerzan al no encontrar presencia humana alguna. Imágenes monocromáticas de oscuras densidades y delicadas aproximaciones de envidiable sencillez (no de simplismo), que sólo le son posibles al maestro en el arte del haiku, han sido el repertorio de Hinojosa, que aquí una vez más refrendan al maestro zen de la contemplación, en lo que él ha denominado "el paisaje dentro del paisaje". *Estaciones* es un libro experiencia, un libro para ver en solitario y en silencio absoluto, un libro para recorrerlo pausadamente, para evocar sutilezas y añoranzas, un libro para redimensionar nuestro ser y redimir a la naturaleza.

Pero seguimos en Mayrán, el sol arrecia aún más mientras el maestro Hinojosa termina su recorrido y regresa a pie cargado de su equipo desde el lejanísimo horizonte, lo que a mi parecer son leguas de distancia. Y con su característico entusiasmo nos saluda: "No cabe duda, que bonito es lo bonito".

Javier Hinojosa, *Estaciones*, Barcelona, RM, 2010.